

mulada como tesis explícita por Augusto Comte (1798-1857) y John Stuart Mill (1806-1873). Desde entonces ha sido la posición metodológica ortodoxa en las ciencias sociales, particularmente en la economía y, en menor medida, en la sociología.(1)

Sin embargo, también ha existido una oposición continua a esta concepción de la ciencia social como ciencia natural de la sociedad.

Una importante versión de esta oposición originada en la tradición hermenéutica (2) y de la Geisteswisens Chaften durante el siglo pasado, sostiene que el significado y la subjetividad son características esenciales de la vida humana y que, en consecuencia, las ciencias sociales difieren fundamentalmente de las ciencias naturales.

Esta perspectiva ha traído renovada atención en años recientes y ha convergido con ideas basadas en los escritos tardíos de Wittgenstein en lo que se empieza a conocer como enfoque "interpretativo" de la ciencia social, enfoque que se concentra en la elucidación de los complejos de significado subjetivos y culturales.

En la primera mitad de este siglo, dentro de la tradición del empirismo lógico, los filósofos con mentalidad científica defendían un monismo metodológico,(3) esto es, el supuesto de que las ciencias sociales difieren sólo en grado pero no en cualidad de las ciencias naturales y, por tanto, los procedimientos y criterios propios de las ciencias naturales se pueden extender a las ciencias

sociales.

Detrás de este monismo metodológico está la idea de que el poder de la razón y de la reflexión es suficiente para trascender nuestro contexto y nuestro horizonte histórico y con ello poder conocer objetivamente el mundo. De aquí el interés de estos autores por encontrar el método que garantizaría los fundamentos firmes y universales de la ciencia.

En contra de esta concepción encontramos a los teóricos de la ciencia que defienden la especificidad y la autonomía de otras formas de experiencia y de conocimiento, las cuales no tienen que ser asimilables o reductibles a los cánones de las ciencias naturales para que se les pueda considerar como formas legítimas de conocimiento.

Sin embargo, cabe hacer notar que los mismos defensores de este dualismo metodológico (4) siguen aceptando la imagen empirista tradicional de las ciencias naturales, ya que consideran que ese campo está libre de los problemas propios de las ciencias humanas, los cuales obedecen al carácter peculiar de su objeto de estudio.

En esta última consideración cabrían aquellos investigadores que siguen creyendo que existe solamente un método para construir el conocimiento, el científico y que lo que varía en una ciencia y otra (en una investigación y otra) son los objetos de estudio, los procedimientos, los instrumentos, las técnicas, etc.

Por otra parte tenemos que, los principales contrastes que los

defensores del dualismo metodológico han marcado entre ciencias naturales y ciencias sociales, son: (5)

- 1) En las ciencias naturales los datos son independientes de las teorías, no así en las ciencias sociales donde lo que cuenta como dato se determina a la luz de alguna interpretación teórica y los hechos mismos tienen que ser reconstruidos con base en alguna interpretación.
- 2) En las ciencias naturales las teorías ofrecen explicaciones de la realidad siguiendo un esquema hipotético-deductivo, esto es: si la naturaleza fuera de tal y tal manera, entonces los datos y la experiencia serían como en efecto se nos presentan. En cambio, en las ciencias sociales el criterio de lo que es una buena teoría es la comprensión que la teoría nos ofrece tanto de las intenciones como de los significados de los fenómenos humanos y no la explicación deductiva.
- 3) El lenguaje de las ciencias naturales es preciso, formalizable y literal y, por tanto, los conceptos tienen un significado unívoco. En cambio, el lenguaje de las ciencias humanas es inevitablemente multívoco y muchas veces metafórico.
- 4) En estrecha relación con lo anterior, se afirma que los significados en las ciencias



Caroline Leaf "The street"

naturales están separados de los hechos, mientras que en las ciencias humanas son precisamente los significados los que constituyen los hechos, pues los datos consisten en documentos, inscripciones, comportamientos intencionales, reglas sociales, artefactos construidos por el hombre, etc., los cuales son inseparables de su significado para los sujetos.

desarrollo

Conectado con estos dos enfoques (monismo y dualismo) aparece el problema del relativismo o pluralismo metodológico. (6) Problema que sólo se asociaba con las cuestiones sociales y culturales. La discusión sobre el relativismo se desarrolló durante mucho tiempo con la convicción de que al menos en las ciencias duras si se contaba con

criterios precisos y permanentes de objetividad, verdad, racionalidad y progreso. Los análisis recientes en las ciencias naturales hacen que se tambalee esta seguridad y que se revisen esas nociones, analizando su dependencia con respecto a los distintos marcos conceptuales.

A lo largo de las últimas décadas, ha tenido lugar un cambio notable. Dentro de la filosofía de la ciencia natural, el dominio del empirismo lógico ha declinado ante los ataques de escritores tales como Popper, Khun, Hanson, Toulmin, Feyerabend y Lakatos.

En su lugar ha surgido una "nueva filosofía de la ciencia" que desecha muchos supuestos de los puntos de vista precedentes. Resumiendo esta nueva concepción, tenemos que en ella se rechaza la idea de que puede haber observaciones teóricamente neutrales; ya no se canonizan como ideal supremo de la investigación científica los sistemas de leyes

conectadas de forma deductiva, pero lo más importante es que la ciencia se considera una empresa interpretativa, de modo que los problemas de significado, comunicación y traducción adquieren una relevancia inmediata para las teorías científicas.

Estos seis historiadores-filósofos, (7) mencionados más arriba, tuvieron el mérito conjunto de haber mostrado la insuficiencia del análisis que realizó el neopositivismo para dar cuenta del conocimiento científico.

Ellos demolieron, a partir de la década de los cincuenta (aunque Popper haya comenzado esta obra mucho antes), la concepción que restringía el análisis de la ciencia a un proceso de reconstrucción racional, prescindiendo totalmente del proceso de descubrimiento.

Curiosamente cuatro (Popper, Khun, Feyerabend y Lakatos) de estos seis escritores, recurren a la historia de la ciencia para sostener sus tesis. Los cuatro extraen conclusiones diferentes de lo mismo.

La historia muestra con frecuencia que cuando un grupo de científicos de gran capacidad y erudición difieren tan fundamentalmente, es por que algo falla en la formulación de los problemas sobre los cuales discrepan.

Por ejemplo "Feyerabend rechazará el concepto de ciencia normal de Khun que conlleva a lo que él llama una posición monista. No se trata, para él, del dominio absoluto de un paradigma (o de una teoría que luego será desalojada por otra). En cada mo-

mento coexisten varias teorías entre sí, y aún autocontradictorias. El científico usa una u otra según su conveniencia. Feyerabend preconiza una posición que él llama pluralista, para la cual provee cierta evidencia histórica."(8)

Lakatos, discípulo de Popper, intenta salvar la teoría de la ciencia de las consecuencias irracionales de Khun (paradigma, ciencia normal, ciencia revolucionaria, posición monista), y del "anarquismo epistemológico" de Feyerabend (anarquismo-pluralismo).

Su tesis principal es que el análisis de la dinámica de la ciencia no debe enfocarse a través de teorías aisladas, sino de secuencias de teorías relacionadas entre sí, que él llama "programas de investigación" (research programs).

En cierto sentido, el programa de investigación de Lakatos ocupará el lugar del paradigma de Khun, agregándole un "pluralismo" a la Feyerabend.

Conclusiones y propuestas

1.- Los investigadores debemos de tener presente que existen una variedad de métodos. Existen métodos lógicos o generales, como la inducción, la deducción, el análisis, etc., todos estos se aplican, unos más otros menos, en la mayoría de las ciencias. Y existen métodos de investigación particulares

de una disciplina o ciencia. Por ejemplo métodos matemáticos, métodos de las ciencias sociales, el método experimental en las ciencias naturales, etc., y todavía existen una variedad de métodos de investigación en cada una de las disciplinas. En las ciencias sociales esta variedad es proporcional al número de posiciones teóricas existentes para tratar de explicar un objeto de estudio.

2.- Por tanto hablar de un método único (el científico), es más que nada referirse a ciertas generalidades que están presentes en la mayoría de los métodos particulares y a determinadas características de algunos métodos generales o lógicos.

En este mismo sentido Pérez Tamayo apunta que "El método científico concebido como un receta que, aplicado a cualquier problema, garantice su solución, realmente no existe, pero tampoco puede negarse que la mayor parte de los investigadores trabajan de acuerdo con ciertas reglas generales que a través de la experiencia han demostrado ser útiles. La descripción de esta reglas es lo que se conoce como el método científico."(9)

3.- Es innegable la pluralidad de métodos que existen, sin embargo a muy pocos de ellos se les reconoce o se les

da un carácter de científicos, ya que se ponderan con criterios de las ciencias naturales. Pero como señala Hecxhausen "las disciplinas científicas toman su reconocimiento y se distinguen una de otras como tales, cuando precisamente elaboran y consolidan sus propios métodos particulares de investigación, de acuerdo al objeto de estudio que están considerando conocer y explicar". (10)

4.- Para entender claramente las perspectivas que implica un método, es necesario, además de conocerlo y aplicarlo, tener sus referencias filosóficas y teóricas. (11)

Por ejemplo el método experimental, para tener una comprensión de lo que es este método, es necesario;



Stephan Daigle

además de conocer sus pasos, sus conceptos, sus procedimientos y de aplicarlos a una investigación de un determinado problema; considerar sus referencias históricas, filosóficas y teóricas.

referencias bibliográficas

(1). Guiddens, A.J, Turner y otros. "Teoría social hoy". CNCA y alianza editorial. México, 1990. pp. 11, 491.

(2). Dilthey (1833-1911) fue uno de los primeros en ocuparse del problema general de la hermenéutica en un trabajo publicado en 1909. Este autor concibe al hermenéutica como una interpretación basada en un previo conocimiento de los datos (históricos, filológicos, etc.) de la realidad que se trata de comprender, pero que a la vez da sentido a los citados datos por medio de un proceso inevitablemente circular muy típico de la comprensión en tanto que método particular de las ciencias del espíritu.

(3). En general, el término "monismo" se usa para designar doctrinas según las cuales hay un solo tipo de sustancia o realidad. En este caso un sólo método, el

de las ciencias naturales.

(4). Se llama dualista a toda doctrina metafísica que supone la existencia de dos principios o realidades irreductibles entre sí y no subordinables que sirven para la explicación del mundo. En este caso dos métodos, el de la ciencias naturales y el de las ciencias sociales.

(5). Pérez, R. A. "¿Son las ciencias sociales realmente ciencias?". En revista Comecso Informa, del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. Núm. 6, 1993. México. pp. 4, 5.

(6). Por pluralismo epistemológico se entiende que la realidad se compone de elementos heterogéneos e irreductibles entre sí. La ciencia debe reconocer esta pluralidad de realidades y abstenerse de practicar toda "asimilación de la realidad" a un sistema conceptual determinado.

(7). Piaget, J. García, R. "Psicogénesis e historia de la ciencia". Editorial siglo XXI, 1984, México. pp. 238, 239, 241.

(8). *Ibidem*. p. 239.

(9). Pérez Tamayo, R. "Cómo acercarse a la ciencia". Limusa-Noriega-Gobierno del Estado de Querétaro. México, 1989. p. 28.

(10). Heckhausen, H. "Estudio

sobre la interdisciplinaridad". En revista de la Educación Superior, ANUIES. Núm. 2, 1973. México. p. 112.

(11). En este sentido Ezequiel Rincón Frías (1994), en su tesis para obtener el grado de Maestro en Filosofía, señala muy atinadamente "Es común encontrar, en cualquiera de los manuales de investigación que circulan en nuestro medio, la idea que los métodos de investigación "científica", sean de la índole que sean, se reducen a un cúmulo de operaciones estándar, con la cuales, el investigador, una vez que las asimila, y una vez que desarrolla la habilidad en su aplicación, obtiene el bagaje propio y adecuado que todo investigador requiere para abordar la realidad.

Tal idea es desde luego, equivocada.

Los métodos sociales (y los naturales diría yo), además de sus implicaciones lógico-operativas asumen otras implicaciones como las ontológicas, las gnoseológicas, las paradigmáticas y todas ellas orientadas por una perspectiva filosófica que les da sustento y sentido. Así que las operaciones lógicas sólo constituyen, pues, una de las etapas o momentos, entre otros, del método para investigar la realidad social." (y natural, diríamos).



David Hockney "Pembroke studio interior", 1985

caracterización gnoseológico-filosófico del pensamiento ingeniería



este artículo nos proponemos revelar algunas facetas poco tratadas del pensamiento ingenieril que son de vital importancia para el desarrollo eficiente del proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias matemáticas y naturales para estudiantes de ingeniería. Dado que el objetivo de presen-

cia de tales asignaturas en el currículo no puede ser otro que contribuir a la formación del pensamiento ingenieril con sus regularidades y características.

Desde el punto de vista histórico debemos señalar que es precisamente en la Grecia antigua donde se dan los primeros pasos en la

Monier Rodríguez Maritza
Lic. en Filosofía. U. de Oriente,
Santiago de Cuba.

González Maitlán Marcelino
Lic. en Matemáticas, U. de Oriente,
Santiago de Cuba.

Ugalde Pérez Joaquín
Ingeniero Civil, UAQ.

monier rodríguez maritza
gonzález maitlán marcelino
ugalde pérez joaquín

explicación natural del mundo, es ahí donde se descubre un nuevo cuadro del mundo y donde se desarrolla la idea del universo como un todo armónico y total causalmente determinado.

El acento en la razón como único método y vía de obtención de la verdad, impregna todo el estilo del pensamiento griego que conduce a una marcada distinción entre los haceres práctico-concretos, las técnicas y el razonamiento teórico. El acto mismo que separa la idea del objeto y de la práctica, independiza el momento teórico, creando la posibilidad de existencia de éste fuera de esa relación. Divide lo que de inicio no se encontraba dividido, creando la ilusión de la primacía de lo ideal sobre la realidad material objetiva y sobre la actividad práctico-productiva. Es así como la técnica no se toma como objeto de reflexión, la actividad práctico-productiva por motivaciones clasistas, es despreciable e indigna, como objeto de reflexiones filosóficas.

Este enfoque, característico de la ciencia griega, se prolonga hasta el surgimiento de las ciencias particulares en los siglos XVI y XVII; y verá su fin al constituir la ciencia una fuerza productiva directa en nuestro siglo. Es la práctica social la que diversifica y hace necesaria la aparición de nuevas actividades especiales, que a su vez requieren del quehacer y elaboración teórica. Esta tendencia hacia una mayor vinculación entre la ciencia y la técnica, entre la ciencia y sus aplicaciones productivas, es la que algunos autores denominan inte-

gración vertical de la ciencia. Se trata de un acercamiento cada vez mayor con la práctica, que se manifiesta entre las ciencias fundamentales y las aplicadas.

Con la aparición de la revolución industrial y las relaciones capitalistas de producción, el avance de las fuerzas productivas dará un nuevo impulso a los procesos de diferenciación e integración de la ciencia.

El siglo XIX trae consigo un gran desarrollo de las ciencias físicas y matemáticas como disciplinas teóricas sistémicas. La ciencia comienza a tomar parte decisivamente en las transformaciones de las condiciones materiales y en la formación de la cultura espiritual de la época.

En las condiciones de la revolución científico-técnica contemporánea surgen nuevas tareas para la ciencia que aceleran los procesos de interacción entre sus campos más alejados. La ciencia, no sólo pertenece a la esfera de la producción espiritual sino a la de la producción material. Con ello se crea un nuevo factor de unidad del conocimiento que es la formación del complejo ciencia-técnica-producción. Otra de las tendencias de unificación de este siglo es la de la estrecha vinculación entre las ciencias sociales, naturales y técnicas

Si la primera revolución en la producción, la revolución industrial, fue un producto más bien del desarrollo de la técnica, la nueva revolución es un producto del desarrollo fundamentalmente de la ciencia.

Si la primera substituyó en parte

la fuerza de trabajo humana, convirtiéndolo al hombre en operario o apéndice de la máquina, la segunda promete liberarlo incluso de la dirección directa del proceso productivo.

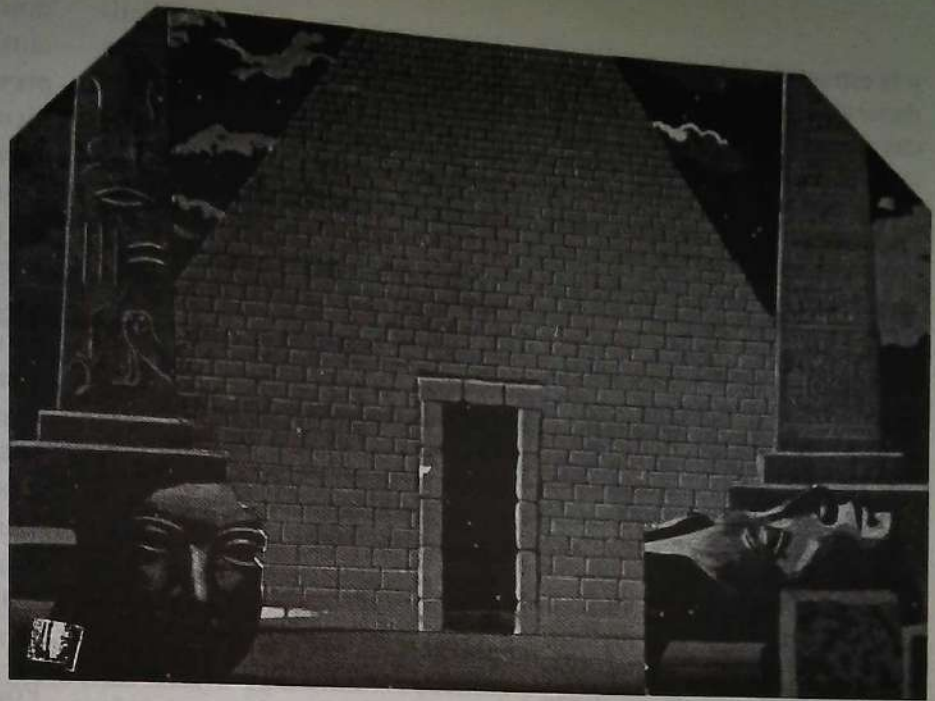
La mayoría de los autores se han limitado a reflexionar sobre la metodología de las ciencias teóricas, relegando a un segundo plano las ciencias técnicas, que según ellos deben constituir un sistema especial, paralelo al de las ciencias teóricas (como por ejemplo Comte, Spencer y Grot). Tal posición explica que no se hayan hecho intentos serios de explicar las características de las ciencias técnicas y mucho menos los límites en que ellas operan, perdiéndose de vista el hecho de que las necesidades de la técnica y de la producción constituyen el motor verdadero del desarrollo del conocimiento científico.

Es menester destacar que en este siglo las ciencias técnicas ocupan un lugar fundamental dentro de la vida social, existiendo aún, desde el punto de vista metodológico, dificultades para separar estas ciencias de otras ramas del proceso social de conocimientos.

Si las ciencias naturales tienen por objeto el conocimiento de las estructuras de los cuerpos y procesos naturales; la creación de objetos de consumo, de tecnología de la producción es sector de las ciencias técnicas las que además, al utilizar los resultados del conocimiento de la naturaleza, hace que sus tareas sean no menos complejas que las de las ciencias naturales. Estas ciencias tienen su especificidad, sus características, su estilo de pensamiento,

su objeto de estudio y sus propios conceptos.

Los ingenieros y en general el personal dedicado a la técnica tienen su propia lógica y mentalidad muy distinta a la del naturalista. Como consecuencia de lo cual y poco a poco va apareciendo un sistema de conocimientos de nuevo tipo acerca del mundo de las cosas artificiales. Ni la unidad indisoluble de lo natural y lo artificial, ni la existencia de sus formas mixtas anulan esta especificidad, sino que condicionan la aparición de las nuevas formas del saber y medios de la nueva metodología.



David Hockney "The magic flute". 1977-78

El pensamiento del hombre que diseña algo nuevo o reproduce artificialmente ciertos fenómenos naturales realiza la composición y descomposición del objeto, lo modela, prevé el carácter de las interacciones principales tanto internas como externas, las condiciones reales de su existencia, etc. De manera que los medios y procedimientos metodológicos singulares e incluso algunos fenómenos de diferentes ciencias se integran en los denominados métodos interdisciplinarios.

La práctica del conocimiento científico ha comenzado a exigir que las regularidades del saber sobre lo artificial se vean reflejadas de forma adecuada en el cuadro científico del mundo. Tales regularidades según Kopnin, pueden resumirse en los siguientes principios:

1. El mundo en que vivimos hoy es un mundo hecho, más, por el hombre, o sea artificial, que un mundo natural.
2. Lo natural aparece ante el hombre como "dado directamente"; existe y es estudiado como tal en todas sus regularidades, cualidades y relaciones. Lo artificial, antes de convertirse en algo "dado directamente", debe ser creado. De ese modo la actividad productiva del hombre es resolver los problemas de "cómo deben ser las cosas" y, por supuesto, cuál debe ser el proceder del hombre para lograr sus objetivos.
3. Entre el conocimiento del hombre, orientado hacia el objeto natural, y el conocimiento y actividad del hombre, orienta-

dos hacia la creación de las cosas artificiales, existe una diferencia gnoseológica sustancial. En el primer caso predomina el análisis, en el segundo la síntesis. "Decimos que a la ingeniería le concierne la síntesis, en tanto que al naturalista le concierne el análisis".

Entre el naturalista y el ingeniero, a la vez que fundamentos universales comunes, existen diferencias sustanciales. El naturalista debe comprender con máxima exactitud y reproducir en el saber la realidad que estudia, e investigar lo más profundamente posible sus determinantes causales. Por tanto su arma gnoseológica es similar a la de la filosofía y en gran medida, se basa en ella. Necesita representaciones conceptuales precisas acerca del sistema

y la estructura del mundo circundante y representaciones filosóficas concretas guiándose por las cuales busca en el objeto de estudio sus formas específicas de movimiento y desarrollo, de mutabilidad y estabilidad, tipos especiales de nexos e interacciones, sus formas estructurales, etc.

Por otra parte, para construir una realidad concretamente nueva, al ingeniero quizás no le basten las "orientaciones universales"; para garantizar su labor ha de tener a la mano los instrumentos cognoscitivos de las más distintas formas, órdenes y escalas. Antes de construir en la realidad debe tener posibilidades para construir todo eso de un modo ideal, desplegada y detalladamente, crear su objeto a modo de proyecto y estar seguro que sus diseños al materializarse, vivirán y cumplirán normalmente sus funciones. De ahí que en la fase de elaboración de su proyecto necesite de los medios adecuados del experimento mental y de la modelación.

Por regla general el ingeniero no procura los conocimientos fundamentales sobre la naturaleza de las cosas, sino procura los conocimientos fundamentales "sobre

la síntesis de las cosas". Difícilmente pueda decirse que estos conocimientos sean menos importantes que los primeros, pues la finalidad de cada conocimiento humano es dominar las leyes sobre la naturaleza y la sociedad y ponerlas al servicio del hombre. En otros términos, la síntesis de las cosas aparecen, por sí sola, como criterio de la práctica y como importantísima demostración incuestionable del auténtico poder del conocimiento humano.

En el siglo XIX comienza a gestarse una nueva y vigorosa tendencia en el desarrollo de la ciencia, a partir de que los conocimientos comienzan a hacerse más fructíferos, en los puntos de tangencias de las diferentes disciplinas. Es en la segunda mitad del siglo XX, cuando cobra gran amplitud la interacción de diferentes grupos de ciencias, al tratar de desarrollar investigaciones multidisciplinarias y resolver problemas integrales. Esta tendencia integrativa del conocimiento científico trae consigo cambios cualitativamente radicales en el quehacer ingenieril, dado que la gran profundidad alcanzada en las disímiles regiones del saber, en que estos deben apoyarse, impide un

dominio adecuado de tales conocimientos, por lo que comienza a prevalecer una tendencia estratégico-sintetizadora en el pensamiento técnico, en detrimento de los momentos tácticos correspondientes a la actividad de las ciencias complementarias, en que se apoya la actividad ingenieril. Esta tendencia es alimentada, además, por el desarrollo y niveles de aplicación alcanzado por las técnicas de computación, que le permiten al ingeniero prescindir de una serie de conocimientos, liberándolo de esta carga complementaria, lo que propicia la posibilidad de dedicarse a los problemas estratégicos totalizadores.

Podemos concluir, entonces, que los estudiantes de ciencias técnicas actuales deben formarse sobre la base de la interdisciplinariedad, o sea que ante todo deben percibir la relación entre las ciencias, en detrimento del conocimiento interno de las leyes y regularidades de éstas. A los estudiantes de ciencias técnicas debemos transmitirle la estructura de cada ciencia auxiliar y no el exhaustivo estudio de sus partes que les hagan perder la visión integradora.

Enero de 1995.



antropología y desarrollo

(primera parte)

introducción



La intención de este ensayo es mostrar a través de una revisión teórica, los principales aportes que permitan observar el potencial que tiene la Antropología en una de las áreas de investigación en las que ha incursionado; el desarrollo. En particular, me centraré en desarrollo rural en cuyo quehacer se han acumulado experiencias muy importantes. Aún cuando no siempre esta incursión ha sido exitosa, ha permitido reflexionar sobre las causas de los fracasos y replantear alternativas, como lo he de detallar más adelante (segunda parte de éste artículo).

He organizado esta presentación en tres partes, en ésta primera, se ofrece una visión muy general acerca de lo que se entiende por desarrollo, señalando algunos momentos históricos en la formula-

ción de planes y programas de desarrollo, sin profundizar en estos ya que no es la intención hacer una reseña de esta naturaleza. Una segunda parte se centra en lo que ha sido la participación del antropólogo en labores relacionadas con cuestiones de desarrollo y, la tercera parte hace referencia concretamente a la antropología aplicada

Me parece que en este momento en que se cuestiona para el caso de México la viabilidad de un modelo de desarrollo neoliberal cuyo costo social no es el más deseable, según lo muestra la situación actual del país en lo económico, político y social es momento de revisar otras experiencias para otros países y rescatar la participación o aportaciones que pueden hacer las ciencias sociales (en este caso, la Antropología) no solamente cuestionando la implementación de un determinado modelo de desarrollo, sino aportando experiencias que permitan vislumbrar que hay otras opciones de desarrollo que pueden ser más equitativas para la mayor parte de la población.

I. cómo se concibe el desarrollo

Considero útil iniciar tratando de hallar consenso en relación a lo que se entiende por desarrollo. Al respecto, existen diversas aportaciones que conver-

Mtro. en Antropología;
Gaspar Real Cabello.

Centro de Estudios e Inves-
tigaciones Antropológicas,
U.A.Q.

gen en algunos puntos. Si bien, no todas las posturas coinciden, tampoco es la finalidad mencionar en este momento las diferencias.

Lucy Mair lo define textualmente como sigue:

"En su significado básico, la palabra 'desarrollo' se refiere a un proceso, y en un contexto contemporáneo, el proceso es un movimiento hacia la condición que algunas naciones del mundo, supuestamente han logrado. Para aquellas que aún no lo han alcanzado, se ha usado el término 'subdesarrolladas'". (Mair, L. 1984: 1:).

De esta manera, las naciones desarrolladas simplemente son llamadas 'ricas' y se localizan en su mayor parte en el Hemisferio Occidental. En la concepción de L. Mair, 'desarrollo' comprende de una u otra manera las relaciones entre las naciones ricas y aquellas que eufemísticamente se califica con la palabra 'pobres':

"La idea de desarrollo, si no de la palabra, es tan antigua como la expansión de Europa, y suficientemente interesante, en todas las interpretaciones que se le han dado, ha estado presente la noción de compromiso. Lo que ha cambiado ha sido la respuesta a la cuestión de, a quién se debe el compromiso", (Ibid.).

Comunmente se identifica al desarrollo con crecimiento, los proyectos de desarrollo tienen un origen común en los países capitalistas y socialistas y, aunque han surgido entre conflictos y competencia internacional, tienen similitudes impresionantes:

"Desde la Segunda Guerra Mundial casi todos los países en el mundo, desde Inglaterra hasta Bolivia y hasta Finlandia y Fiji, han tenido un plan nacional de desarrollo." (Robertson, A.F, 1984:7).

En una visión muy general A. F. Robertson, señala que las dos grandes guerras del S. XX, han generado mucha disparidad. Después de cada una ha florecido un espíritu reformista en el mundo, desconocido hasta antes. Ahora se continúa planeando impetuosamente.

Al planear, la gente no hace más que un ejercicio de racionalización humana, esta es la forma por la cual se intenta ejercer un control sobre la vida diaria, haciendo decisiones acerca de lo que podría funcio-

nar. Aunque todos planificamos, no todos estamos comprometidos completamente con el desarrollo.

Por desarrollo planeado se entendería a la organización del progreso y bienestar colectivo, sin embargo, en los años ochenta, la planeación nacional tuvo la apariencia de crear proyectos y planes para masas amorfas. (Robertson, 1984: 3).

La planeación nacional se podría considerar como la mayor institución del Siglo XX, ésta se ha convertido en uno de los medios principales por los que los estados modernos se proporcionan poder para apoyar en la organización de recursos y lograr un crecimiento más rápido en la prosecución de la industrialización.

Especialmente, entre los estados nuevos, la planeación nacional ha sido una credencial política, un consejo para hacer negocios en la arena internacional, también ha sido un instrumento aceptado para transformar la economía y la sociedad. El desarrollo planeado comprende el traducir ideas hacia actividades concretas, esto depende de los recursos a la disposición de los estados. La planeación es también política, en este sentido, la planeación nacional expresa y refuerza al papel del estado.

De acuerdo con Robertson, una de las contradicciones de la planeación es que mucho se presume de que la gente ordinaria compartirá las opiniones de los líderes nacionales y habrá consenso en relación a las virtudes y necesidades del crecimiento económico y, de esta manera va a estar preparada para compartir los costos y beneficios.

El estado tiene que insistir autoritariamente en que es el único camino hacia el progreso.

Existe un conflicto actual o potencial entre una visión dominante acerca de lo que es desarrollo, y una pluralidad de opiniones, la diferencia no sería nada más política sino también epistemológica si se consideran los mundos ideales que propone el desarrollo.

Se podría decir que la teoría de planeación para el desarrollo se ha aplicado a los países pobres del tercer mundo: Asia, Africa y Latinoamérica, derivada de los procedimientos de planeación centralizada soviética, con una interpretación keynesiana para insertarla en las circunstancias de una economía mixta.



Henry Matisse

nante fue la organización de Rusia luego de la Revolución de 1917, (el esfuerzo de crecimiento 'dragoniano' presidido por Stalin). Un segundo patrón fue iniciado por la depresión de los años treinta, el cual promueve a los países capitalistas occidentales para asegurar la recuperación económica, la estabilidad y el crecimiento con la intervención del estado en un ámbito de libertad económica.

La planeación para el desarrollo ha sido una institución internacional mediante un proceso de difusión y por medio de gobiernos coloniales; la expansión internacional de mercados, y el capitalismo industrial, con la inter-

Aunque naciones como Francia, Rusia, Yugoslavia, etc. organizan la planeación para el desarrollo de una manera diferente, existen grandes similitudes en las ideas y procedimientos. Esta empresa del Siglo XX ha sido posible debido a dos sucesos tempranos, interrelacionados históricamente: el desarrollo del proceso industrial, y la formación de las naciones estado, en particular para las que son relativamente pobres y atrasadas. Aunque benigna y altruista, la planeación ha sido moldeada por la competencia internacional y en particular, por la guerra.

vencción directa en nombre de ayuda, comercio o asistencia técnica por parte de un estado en los asuntos de otro y sirviéndose de la expansión masiva de agencias internacionales (Robertson, 1981: 8-9).

Generalmente, una buena planeación se ha equiparado con la práctica de la democracia. La intervención del estado en las economías nacionales tiene una larga historia, pero la planeación para el desarrollo es, en la opinión de Robertson, una invención del Siglo XX.

Las dos grandes guerras de este siglo requirieron de un grado de organización concertada, desconocida hasta antes, la cual establece paradigmas para impulsar esfuerzos de desarrollo más pacíficos. La planeación nacional tiene lugar en un medio internacional, ello se debe a que la planeación para el desarrollo es un asunto internacional que, como se ha mencionado, tiene muchas semejanzas estructurales y de procedimientos en varios países actualmente.

Durante los últimos 60 años, han convergido dos tradiciones de planeación poco diferentes, en las llamadas 'economías mixtas' del Tercer Mundo. La primera emerge con el desarrollo del estado socialista en Rusia, después de la Revolución de 1917, como se ha señalado.

La segunda consecuencia de los esfuerzos de los países capitalistas occidentales para manejar los efectos de los problemas de la depresión económica de 1932-33. En Rusia el imperativo era la reestructuración de las relaciones sociales de producción. En Occidente el principal interés era el control de mercados. Para ambos, la tarea inmediata fue la misma: buscar el crecimiento económico por medio

Sin embargo, las instituciones de planeación moderna incorporan dos patrones poco diferentes que emergieron tempranamente en este siglo, después de la Segunda Guerra Mundial la influencia domi-

de la expansión industrial, esta misma tarea enfrentan ahora los países en desarrollo, así como los debates acerca de cómo esto podría ser eficiente y equitativo.

En el caso de Rusia, se acumularon recursos por medio de 'exprimir' a los campesinos en aras de la rápida industrialización. La historia subsecuente de la planeación está marcada por esta tensión entre la agricultura y la industria. Pareciera ser que los países en desarrollo ahora han evitado muchos de los traumas de la industrialización por la acumulación de recursos de la manera en como ocurrió en Rusia; ahora se recurre a la inversión exterior en forma de préstamos del Banco Mundial. En 1918 Rusia no tuvo esa opción y fue el poder del estado el que aseguró los recursos domésticos para el desarrollo soviético, más que la colaboración de otras naciones estado. (Robertson, 1984:11).

De acuerdo con los planteamientos de Keynes, los gobiernos deberían intervenir para restaurar el equilibrio y promover un crecimiento económico controlado por medio del manejo del nivel de la demanda agregada, por ejemplo, incrementando el gasto público o construyendo un déficit de presupuesto pidiendo prestado. Este tipo de intervención vino asociado con las 'democracias liberales' del mundo y con las economías mixtas en las que coexisten estado y empresas privadas.

En el arquetipo de economía mixta británica, la perspectiva de Keynes evocó mucho interés en los años treinta; el boom de la post-Segunda Guerra mundial redujo la necesidad de tales estrategias pero en los años sesenta y setenta, las políticas de precios e ingresos fueron revividas y la Gran Bretaña solamente produjo un plan nacional sin éxito.

Los esfuerzos soviéticos en cuanto a planeación sobre el control de la producción y consumo fueron observados con gran interés haciendo al mundo más receptivo acerca de la intervención del estado en la economía, sin las rigideces del materialismo histórico, del marxismo-leninismo; si de verdad hubiere crisis en el capitalismo, la planeación podría servir para rectificar y quizá también, para mantener a las fuerzas revolucionarias a raya.

Durante los años treinta proliferaron escuelas co-

merciales, enseñando técnicas de planeación comprensiva y análisis de costos-beneficios, los que reaparecen en diseño de proyectos y apreciación de estos en los países del Tercer Mundo, en vías de desarrollo.

En los Estados Unidos, bajo la administración del presidente Roosevelt (1933-37), la política del 'New Deal' surgió dirigida principalmente contra el desempleo y en favor de la empresa pública y privada. El punto principal fue, cómo la intervención del estado podría ser considerada como compatible con el espíritu afirmado de la libre empresa y la peculiaridad del significado de 'Democracia Americana', como opuestos a la peculiaridad rusa.

Tal vez, el proyecto más famoso del New Deal fue el Tennessee Valley Authority (TVA), el cual pareció dar la imagen de un gobierno positivo y de una planeación regional, el presidente Roosevelt definió al TVA (1) como:

"Una corporación abrigada por el poder del gobierno pero poseída de flexibilidad e iniciativa de la empresa privada. Esto debería ser cargado con la más amplia tarea de planeación para el uso propio, conservación y desarrollo de los recursos naturales del Río Tennessee, el drenaje de la cuenca y juntando su territorio por medio del bienestar general y social de la nación". (Robertson. 1984: 14).

Una contribución notable del New Deal a las técnicas de planeación en los años de la post-guerra fue la invención del análisis costo-beneficio para la evaluación de proyectos públicos;

"Después de 1945 el mundo fue visto por sí mismo aún en términos más agudos de división: hubo quienes habitaron o esperaron habitar un mundo liberal ideal, de competencia libre en mercados libres, cuyas diferencias intermediadas en términos utilitarios por un gobierno fuerte, pero democrático y benigno; y los que habitaron o esperaron habitar un mundo socialista comprendido en una economía colectiva y hombres unidos uno a otro en un altruismo racional más que por un dominio del estado.

Para ambos, ideal y realidad fueron a menudo un triste asunto, y la planeación vino a ser el medio para reparar la rama". (Ibid: 18).

características de la moderna historiografía queretana: el período de la colonia

introducción



este ensayo realizamos una primer reflexión sobre las características que presenta la producción e investigación de la historia en el Estado de Querétaro, en particular lo referente al período colonial.

Para esto analizamos los materiales editados entre 1963 y 1992.

la historia: un registro social

Si se llega a Querétaro viniendo del Distrito Federal, se puede leer una gran leyenda: "Querétaro: un pueblo con historia". Escasos minutos después uno se topa con la enorme estatua levantada en honor de quien se unió a los españoles para someter a los indígenas rebeldes. Fernando de Tapia; "Conin".

Estando ya en la ciudad, no puede pasar desapercibido el estadio de Fútbol: "La Corregidora". Si uno pregunta por algún sitio turístico digno de conocerse, la respuesta será El Cerro de las Campanas (donde se fusila a Mejía, Miramón y Maximiliano), desde ahí se levanta y domina el paisaje el Benemérito de las Américas; Benito Juárez. En el corazón de la ciudad está el Jardín Obregón, atravesado por las calles principales del primer cuadro, Juárez y La Corregidora. La avenida principal de la ciudad es denominada Constituyentes y la plaza central de la ciudad es llamada Plaza de Armas Venustiano Carranza, uno de los jardines más bellos de nuestra ciudad es el Jardín Obregón. (Curiosamente, no existe la avenida o plaza Emiliano Zapata ni Francisco Villa).

En fin... doña Josefa Ortiz de

Mtro. Ramón del Llano Ibáñez

Departamento de Estudios e Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de Querétaro.

ramón del llano ibáñez

Domínguez está en las calles, en el Estadio de fútbol y en el gran Auditorio. El que se utilice a la Corregidora, como ejemplo de queretaneidad, puede entenderse como esfuerzo de crear en la conciencia de los habitantes que siempre se ha estado en los puntos altos en defensa de los proyectos más justos, quizá se intenta borrar de la historia un aspecto poco virtuoso: de manera dominante, la población de este estado fue pro-español en la independencia, pró-imperialista en la reforma, defensor de Porfirio Díaz y opositor al cardenismo.

Lo que resulta más claro es lo siguiente: los personajes y la interpretación general de la historia están en el discurso público de manera cotidiana. Pero este discurso no ha conllevado (como veremos), a un abordaje de los diferentes aspectos y etapas por los que ha pasado la sociedad queretana.

historia colonial queretana: un registro cuantitativo

En los 29 años comprendidos entre 1963-92, se han publicado 14 textos que han tenido como objetivo específico, comprender alguna problemática de los siglos de la colonia, sea biográfica, sea artística, sea económica, o social.

También durante este período se editaron 18 libros que abordan alguna problemática sobre la colonia pero de manera secundaria, de manera lateral. A estos textos los ubicamos como "Obras generales".

Además de lo anterior, se han publicado 17 libros que tienen el carácter de compilación (el caso típico sería el de Cecilia Landa Fonseca), de reedición (se puede citar a la Relación Peregrina de Francisco Antonio de Navarrete) o de presentación de documentos inéditos (el caso ejemplar son los libros de David Wright). Estas obras las agrupamos como "Reediciones y compilaciones". En lo referente a Ensayos que aborden alguna temática colonial, hemos encontrado 9.

En resumen, se han publicado un total de 49 libros y 9 ensayos que dan cuenta de la sociedad queretana en los años de la Colonia.

un registro temático

En lo referente a especificar cuáles han sido los temas más socorridos por los historiadores, destaca que de las 14 "Obras específicas" (véanse al final de este ensayo) 9 son referidas a temas religiosos, tanto en su vertiente misional como estética, 2 son biblio-gráficos, 1 se refiere a la cuestión agraria, otro se refiere a cuestiones sociales, económicas y culturales y uno más a la fundación de la ciudad. En cuanto los ensayos: 2 son de temas religiosos, 3 hacen referencia a problemas urbanos, 2 a cuestiones agrarias, 1 aborda lo referente a la personalidad del Marqués De La Villa Del Villar Del Aguila y 1 a obras.

En lo referente a las 18 "Obras generales", resulta los siguientes: 4 abordan temas sobre la religión, 4 sobre problemas agrarios, 2 a

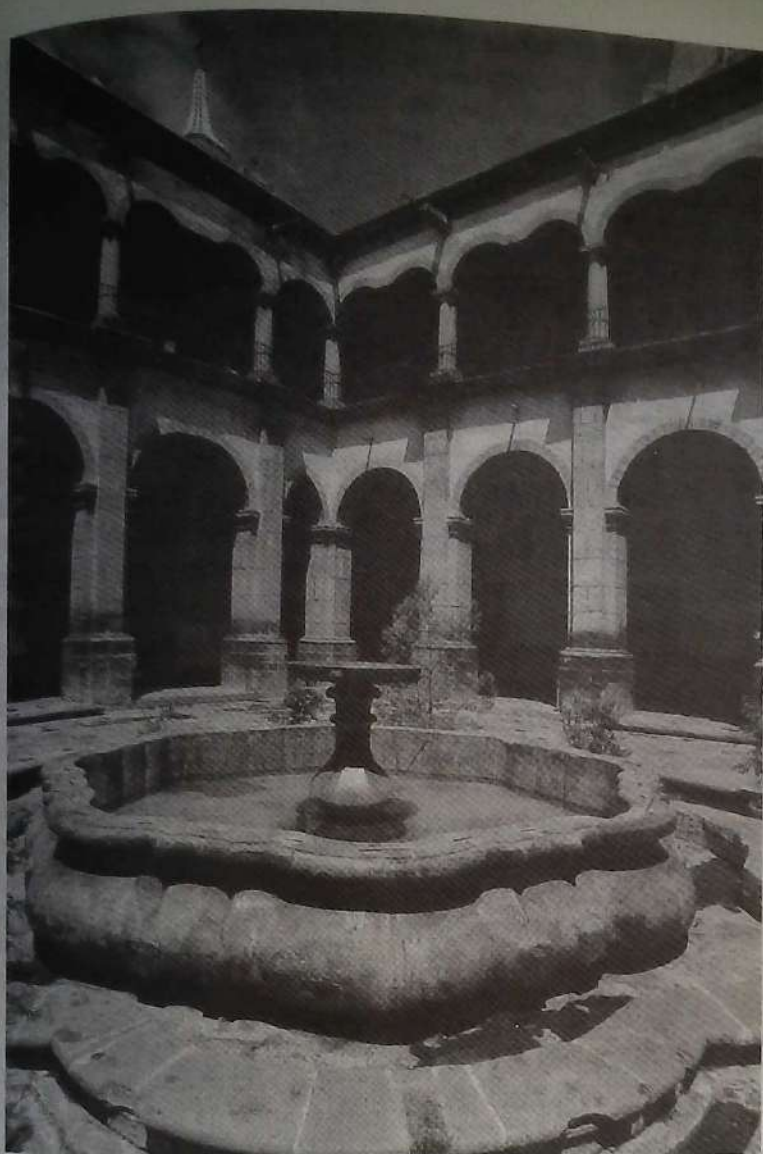
cuestiones de carácter histórico-gráfico. 1 sobre Sierra Gorda, 1 es bibliográfico, 1 sobre educación, 1 sobre indígenas, 1 sobre la guerra chichimeca, 2 sobre cuestión urbana y 1 socioeconómico.

Lo referente a las 17 "Reediciones y Compilaciones" hay una diversidad de temas: cronologías, economía, indígenas, agrario etc.

Lo que llama la atención es el predominio de algún tema religioso: artístico o misional (en particular la de los franciscanos en la Sierra Gorda), también es digno de subrayarse que los esfuerzos de los investigadores se han volcado en el rescate de documentos para la realización de antologías. Las obras que buscan la interpretación, la comprensión de algún acontecimiento han sido menores. La más ambiciosa (Historia del agrarismo en Querétaro) fue parte de un proyecto nacional que impulsó el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM) con la colaboración de la Universidad y del Gobierno Estatal, así la obra vio luz en 1988. Ni antes ni después se ha implementado un proyecto tan amplio como este.

características con las cuales se escribe la historia

Si como hemos dicho, de las "Obras específicas" sobresale el tema religioso, también sobresale el tratamiento que le dan, el conjunto es apologético, maniqueo. Los "malos" son los soldados y los hacendados que esperaban el me-



Fot. José M. Rivero T. "Fuente del Ex-Convento Sta. Rosa"

libros Tesoros de la Ciudad y el de Tesoros de la Sierra, otro más; La Sierra Escondida. De los primeros (las personalidades) son testimonio los textos escritos alrededor del Marqués de Villa de Villar del Aguila y el de Mariano de las Casas.

Es muy llamativo un elemento más, algunos libros son escritos por los mismos eclesiásticos (fray Esteban Arroyo). Manifiestan tener un rasgo etnocentrista, nos dices "No obstante que los otomíes eran idólatras -adoraban al sol y a la tierra- de costumbres bárbaras, dados a la embriaguez e incultos, sin embargo, respondieron muy bien a la palabra de Dios, comenzando por convertirse su jefe, quien al bautizarse adoptó el nombre de Fernando de Tapia. Fernando de Tapia fue el gran apóstol entre los de su misma raza otomí."¹

El abordaje de cuestiones económicas o sociales ha sido poco socorridos hasta el año del 1988 se produce en el Estado un análisis importante con las temáticas señaladas. Otro aspecto relevante es que se registra una pasión por los documentos, sin duda, algunos de gran importancia, pero que quizá no sean lo suficientemente vitales como para editarse por sí mismos, se ha "desatado" una pasión a editar textos (Véase David Wright). Pues bien, esta pasión, conlleva a que otra fuente, la oral, sea vista despectivamente y poco se recurre a ella.

nor momento de descuido de las órdenes religiosas para robar y castigar a la población aborigen. Otra característica es el sesgo caudillista, dentro de cada orden existen sobresalientes misioneros, en ellos se recarga la tina, el de mayor reconocimiento es Fray Junípero Serra, por ejemplo, uno

de los grandes libros (por su tamaño y por su costo) lleva como título *La Sierra Escondida, Las Misiones de Fray Junípero Serra*.

Otra característica importante es el "Celebratorio", sea de personalidades, sea de obras artísticas. De esto último son testimonio los

¹ Esteban Arroyos "Las misiones dominicanas en la Sierra Gorda de Querétaro", Ed. U.A.Q. 1987 p. 28.

los temas faltantes en la historiografía queretana

De los diversos temas que están esperando autor, estarían lo referente a los movimientos sociales, sean del área rural sean del área urbana. Varias pistas bibliográficas son ofrecidas en los libros de Jesús Solís de la Torre como en el de Esteban Arroyo. La ausencia de este tipo de estudios ayuda a construir la fábula de una época de paz en los tres siglos de la colonia.

Otra gran veta estaría dada por los temas que abarca la llamada "*Historia de las mentalidades*"; la sexualidad, la familia, la delincuencia etc.

Y si bien ha sido cubierto con creces la cuestión eclesiástica, no se ha visto aún el estudio de las "perversiones", como la Inquisición o la caída personal de algunos curas en el abandono de toda esperanza celestial en aras de una vida mundana.

Vale señalar otro vacío, el estudio demográfico, las tendencias y características de su población. Un aspecto más que también está a la espera de ser tratado: la fábrica de cigarros, instalada en Querétaro en la segunda mitad del siglo XVIII. En la actualidad no se sabe nada de esta institución.

Una corriente que no ha tenido éxito es el de la microhistoria, por desgracia, no ha sido frecuente el estudio de los pequeños lugares donde nada pasa, pasando todo, como lo demuestra don Luis Gon-

zález y González. (El escrito más cercano podría ser el de Rafael Ayala Echávarri: *San Juan del Río, Geografía e historia*).

las corrientes teóricas. (historicismo, marxismo, historia de las mentalidades)

En la escritura sobre la colonia queretana, no han tenido una influencia las corrientes dominantes o contemporáneas, nos referimos a marxismo, historicismo, historia de las mentalidades, los Annales. De las obras específicas sobre la colonia, las que tienen mayor trascendencia, la de John Super e *Historia del Agrarismo en Querétaro*, creemos que en la primera hay un dominio del historicismo, en la segunda un coqueteo con el marxismo. Pero en los demás libros, los cuales abordan el tema religioso, sin duda se encuentra la historiografía más tradicional, aquella que busca en los individuos la determinación de la historia.

En el Estado se carece de sobremanera de una discusión sobre las diversas concepciones para escribir historia. En el legado de los más importantes historiadores queretanos (Fernando Díaz Ramírez, Guadalupe Ramírez Alvarez) no se aborda alguna discusión de este tipo.

En la medida que se careció de un espacio académico para la formación de historiadores, tendremos que reconocer que nos inunda cierto empirismo. Es de esperarse que con la Maestría se irá superando esta tradición.

las instituciones

En parte importante, la historiografía contemporánea dependerá de las instituciones encargadas de tal propósito, así, para el caso de Querétaro, la Universidad cuenta con su Centro de Investigaciones Históricas, tiene adscritos 4 investigadores. Este escaso número de investigadores y el que se haya emprendido durante buen tiempo trabajos de tipo paleográfico, ha impedido crear una obra de largo aliento, creemos que el trabajo más interesante es su *Historia de la Universidad*.

Un aspecto negativo es que nuestra Universidad carece de una opción a nivel de licenciatura para los jóvenes interesados en la Historia, fuente de donde podrían estarse nutriendo de buenas investigaciones, pensemos en especial en las tesis, las cuales, en ocasiones, han dado resultados bastante positivos.

Muy recientemente, la Universidad abrió la opción de maestría en Historia, ha salido ya la primera generación, esperamos que pronto rindan los frutos esperados.

Otra institución es el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), pues bien, en su sección regional queretana, los investigadores son en su gran mayoría Arqueólogos, sólo existe un investigador en Historia. La Universidad del Valle de México ha creado su Centro de Estudios Mexicanos, aquí, con la existencia de dos investigadores, han dado a luz textos sobre los Otomíes en el siglo XVI.

El gobierno estatal, tiene su Centro de Estudios sobre la Constitución, ha producido obras sobre las constituciones queretanas en la Historia, El Instituto Federal de Transporte, ha auspiciado la investigación histórica, así, ha publicado dos libros, uno sobre la historia del transporte en Querétaro en el siglo XIX, y otro en el siglo XX.

los investigadores

Creemos que los que de manera profesional se dedican a la investigación histórica son en verdad escasos; podría citar los nombres de los pocos y únicos: Héctor Samperio Gutiérrez, José Ignacio Urquiola, Rodolfo Anaya Larios, Carlos Arvizu, Alejandra Medina, David Writh, Eduardo Loarca Castillo, Guadalupe Zárate Miguel, Ovidio González (9), 6 están trabajando algún aspecto de la colonia, 1 en el siglo XIX y 2 trabajan el Siglo XIX y XX. Agregamos a don Jesús Solís de la Torre y a Zavala que de manera intermitente han creado algunos textos. A esta lista ("queretana") hay que sumar a Martha Eugenia García Ugarte, quien desde el Centro de Investigaciones Sociales de la UNAM, ha dado a luz varios trabajos que han resultado de los más novedosos e interesantes. Del extranjero se pueden citar a John Super, Asunción Lavrin, Simon Miller y Celia Wu.

las fuentes

Una de las características que tiene el Estado es que sus fuentes

primarias están bastante dispersas. El Archivo Histórico del Estado es el más rico, su sección de notaría comienza en el año de 1588, su sección de Historia (que la tienen bajo el título Poder Ejecutivo) comprende los años 1779-1940. Su clasificación es muy inicial: por años y por cajas. Recientemente han comenzado a clasificar temáticamente y han reeditado algunas obras. Igualmente han sacado dos números de un interesante Boletín.

El Archivo Municipal contiene esencialmente Actas de Cabildo, se inicia en 1790 y termina hasta 1960. Advertimos que no están los documentos de todos los años. Los demás archivos municipales son más raquíticos, el que posee cierta riqueza es el de San Juan del Río, algunos documentos datan de 1793 (véase el catálogo que publica el A. G. N. Los Archivos Municipales de Querétaro).

El Archivo del Obispado tiene una importante información a partir de la segunda mitad del siglo XIX, aunque también conserva información anterior, sin embargo su utilización se encuentra prohibida para los investigadores.

La biblioteca de INAH posee obras muy antiguas, en su inmensa mayoría de carácter Teológico.

La biblioteca de uno de los más importantes historiadores locales, don Fernando Díaz Ramírez, fue vendida a la Universidad de Monterrey, se parte del supuesto que varias fuente importantes se encuentran en esta colección.

Así, las fuentes más ricas esta-

rían fuera del Estado; en el Archivo General de la Nación, en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, en la biblioteca Orozco y Berra (en El Castillo) y en la Biblioteca Nacional. De igual manera hay que citar dos instituciones fuera del país que tienen fuentes importantes, la Universidad de Berkley, California, y la de Austin, Texas.

Cabe señalar el saqueo que sufrió la misión de Bucareli, ahí se encontraban un número importantísimo de libros antiguos, en la actualidad su existencia es ya exigua. También debemos señalar que algunos documentos se han perdido para siempre, se sabe que el Archivo Municipal de Querétaro estuvo por mucho tiempo arrumbado en un cuarto donde penetraba la lluvia, cuando se trasladó la documentación a un lugar más adecuado (a principios de los ochentas) se hizo a paladas y en camiones de transporte de materiales, así, muchos documentos quedaron destruidos. Pero, claro está, lo anterior no ha impedido que se hayan desarrollado importantes investigaciones, nos permitimos subrayar algunos.

aspectos a debate en la historiografía queretana sobre la colonia

Un primer punto es lo referente a la fundación del Estado. Basándose en la "Relación de Querétaro", se tomó por cierta la descripción y la fecha que ahí se da, se menciona que fue en el año de

1531 cuando se funda la ciudad. René Acuña, haciendo una rigurosa investigación, cuestiona varios aspectos del documento, por ejemplo, la autoría, para Acuña no fue el autor Hernándo de Vargas, sino que fue Francisco Ramos de Cárdenas.

En especial sostendrá que la versión dada sobre la conquista de Querétaro en la "Relación del Cacique don Luis Montañez" resulta más apegada a la verdad cuando dice "desde el año de 1522, empecé a hacer entrada... para la conquista de esta gran Chichimeca". "... salieron en compañía todos los caciques y cacicazgos, mi prosapia a la gran provincia de Xilotepec, que lo son don Fernando de Tapia..." Según el instrumento citado (pp. 104-5), don Nicolás de San Luis, "en compañía de mis caciques, Don Fernado de Tapia, que desde (es de ?) Tlaxcala, y los demás caciques, que son de Tula y Xilotepec, de mi prosapia, conquistamos a los indios chichimecas bárbaros... y en un año fundamos y poblamos este pueblo de Santiago de Querétaro, el día de Santiago Apóstol, el 25 de julio de 1521".

La fecha al parecer es exacta (escribe Acuña). Según la tercera relación de Cortés (1960:102), el miércoles Santo cayó a 27 de marzo, partiendo de este dato, el 25 de julio del siguiente año cayó, efectivamente en Domingo"²

Otro punto que también está en debate es lo referente al conquistador indígena don Fernando de Tapia, pues bien, la historiografía contemporánea nos hablará de su papel poco benigno. Especialmente Powel, pone de manera clara este punto de vista en el capítulo IX "Cómo empleaban los españoles a los auxiliares indios," ahí mencionará de su participación como aliados, del pa-

pel de servicio hacia los españoles y de violencia hacia los aborígenes.

También Alejandra Medina cuestiona la benevolencia de Tapia y sus descendientes: "Las acusaciones hechas por los indios eran ciertas: tanto don Diego como sus hermanas eran grandes terratenientes y por lo mismo requerían gran cantidad de mano de obra para el aprovechamiento de sus labores, estancias, haciendas, Don diego se dedicaba a una serie de actividades múltiples, como lo expresaba: soy indio ladino y trato y contrato en tierras, ganado, labores y mercaderías" (Medina, 1989,244). Estos autores se si-

Fot. José M. Rivero T. Misión Ntra. Sra. Agua de Landa



2 René Acuña "Relación de Querétaro" en Relaciones Geográficas del siglo XVI, Ed. UNAM México, 1987 pp. 110-111.

túan en contra de la tradición que resalta los aspectos positivos: "El siglo XVI, está marcado por la personalidad del cacique otomí conocido como "Conín", o por su nombre español, Fernando de Tapia, uno de los más activos caciques indígenas, quien construyó el primer convento franciscano y el hospital, participando activamente en la evangelización. Tapia realizó también las primeras obras de infraestructura urbana.³

Para la situación general que prevalecía en el siglo XVII, se encuentran dos grandes posturas: un autor dirá "de 1531 a 1580 Querétaro era sencillamente una ampliación de la ciudad de México que aún estaba luchando para poder sobrevivir como una avanzada de la civilización española. Siguió el "Prestísimmo", que fue un período de crecimiento notablemente rápido que duró hasta los años de 1620... después vio el "Allegro" de 1630 a 1750 en que el ritmo de crecimiento se hizo más lento, sin que se llegara a detener.

Ocurrieron pequeños cambios cualitativos y sólo se produjo una elaboración de lo que ya existía".⁴

En la antípoda de esta postura se colocará Rodolfo Anaya, a su ensayo sobre el siglo XVII lo titula-

rá "El siglo de las glorias queretanas", dice: "Concluida la centuria decimosexta, que fue de consolidación, nos encontramos con un Querétaro dispuesto a reclamar para sí, todas las riquezas materiales. En el siglo XVII, pleno de realizaciones, se vieron los frutos de las ya maduras generaciones de queretanos, criollos y mestizos que se preocuparon por el suelo que los vio nacer".⁵

Otro autor también apunta a dar validez a un siglo de crecimiento: "La serie de datos que hemos recogido sobre la zona de Querétaro para estos años, da también una idea de expansión más que de un repliegue. El pueblo de Querétaro seguirá en una fase de crecimiento demográfico y en su espacio inmediato se aprecia una preocupación por ampliar y mejorar la red de distribución de agua utilizada en casas, labores y huertas, correlativas a una preocupación por mejorar las condiciones productivas.⁶

En la línea de buscar mayor territorialidad a la participación de los personajes tradicionales en la historia del Estado, se puso en cuestión el papel y la razón por la cual fue construido el acueducto de Querétaro, nos referimos al Marqués de Villa del Villar del Aguila, se había dicho que lo había construido por una situación

de filantropía, la postura del investigador Juan José Gutiérrez es que estaba en juego el reconocimiento de su título nobiliario, en tal razón, la edificación del acueducto fue con la finalidad de demostrar al Rey una obra de un individuo que tiene el poder y la preocupación en el desarrollo de la ciudad, este se merece por tanto, retener el título nobiliario en juego.

Esta interpretación lo enfrenta a una larga tradición donde el Marqués aparece como un bienhechor sin interés alguno mas que el realizar un bien a la comunidad. Vale destacar los reconocimientos que se le hacen en la hermosa obra que genera toda la tradición de admiración a susodicho Marqués, la "Relación Peregrina", de Francisco Antonio de Navarrete.

Otra controversia es la siguiente: para John Tutino la crisis de la guerra civil que conllevó a la Independencia se genera por el cambio en la producción, esto es, las haciendas se dedicaron a satisfacer las necesidades del mercado en expansión, el trigo y el ganado. En cambio, la siembra del alimento de la población pobre, el maíz, se fue abandonando, esto provocó un creciente aumento del precio de este producto, que ponía fuera del alcance su

3 Carlos Arvizu "Querétaro" en Revista Artes de México N° 16 Verano de 1992 p. 29.

4 John Super "La vida en Querétaro durante la Colonia 1531-1810". Ed. F.C.E. México, 1983 p. 224.

5 Rodolfo Anaya "Breve Historia de Querétaro". Ed. Gobierno del Estado de Querétaro, 1986 p. 42-3).

6 José Ignacio Urquiola "Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Estado de Querétaro". Vol. 11 Ed. Juan Pablos México, 1989. p. 136.

adquisición, esto provocó un fuerte descontento, vale recordar las enormes muertes acaecidas en los años de heladas y sequías que se iniciaron en 1785-6 y culminaron en 1809-10.⁷

Para otro autor [a causa del descontento habría que encontrarlo en los sistemas de trabajo: el arrendamiento (en la zona de los valles) y en el endeudamiento de los trabajadores urbanos (en los obrajes): "De esta manera, cuando en 1810 se inicia la conspiración por la independencia, las clases dominantes habían abonado el terreno para que la plebe urbana queretana y los peones, esclavos e indios de las haciendas participaran con los alzados".⁸

Otro debate por demás interesante es el que se establece entre los autores que abordan el análisis de las misiones de Sierra Gorda: Esteban Arroyo, Lino Gómez Canedo y Jesús Solís de la Torre. En especial, este último autor polemiza con Gómez Canedo porque en su versión son presentados a los franciscanos como los únicos y verdaderos religiosos que cristianizaron a los grupos indígenas, además se hace un énfasis especial en fray Junípero Serra. Jesús Solís, nos dirá que los franciscanos sólo fueron quienes llevaron a cabo el térmi-

no de la obra emprendida por los Agustinos, haciéndolo de una manera violenta, nos dice: "Ahora la vida en las misiones fernandinas era una continua sujeción. Todo era obligatorio y había castigos corporales para los insumisos por lo que los pames se fugaban de esa insoportable opresión. Los mismos padrones y las cartas de los misioneros siempre mencionan deserciones. Ya capturados y vueltos a la misión, los fugitivos eran azotados para escarmiento de los demás".⁹

Después nos dirá "Los franciscanos preveían que su obra misional no duraría y salieron de la Sierra Gorda antes de que sus pueblos quedasen vacíos".

Al darse la secularización (1770) y pasar al clero secular las misiones, los Pames abandonan a éstas: "los indios, como por una parte no están acostumbrados a que les pidan, pues los misioneros se lo hacían todo de balde y, por otra parte, son de tan corto entendimiento que no reflejan ni pueden reflejar que el cura y el subdelegado le piden lícitamente aquel dinero que ellos no pueden pagar por su desidia. ¿Qué hacen entonces? Exmo, señor yo se lo diré a vuestra excelencia: se aturden, se milanan y después se juntan, conferencian unos con otros,

se disponen para la venganza, la ejecutan si acaso pueden y si no, huyen a los montes abandonando toda su familia y ¿quién va después a apaciguar a estos indios alzados y reducirlos a costumbres cristianas?¹⁰

A partir de esto, el autor sugerirá que los responsables de maltrato a los indígenas eran los fernandinos y de la gran obra religiosa que hasta el día de hoy es asombro y decoro del Estado, sus iglesias barrocas, el autor es de los pocos que las critican, dirá: "En estas aparentes misiones fueron contruidos hermosos templos barrocos de piedra, "acabando y consumiendo del todo a feligreses..."

Levantaron templos muertos que se expresan la vida pero echaron por tierra los templos vivos que eran los miserables indios cristianos...¹¹

balance

Si bien es cierto que a nivel nacional puede hablarse de un auge de los estudios regionales en la última década, para el Estado de Querétaro difícilmente se podría hacer una afirmación semejante. El número de libros, el número de instituciones y el número de profesionistas avocados a la recons-

- 7 John Tutino "De la Insurrección a la Revolución en México, las Bases Sociales de la Violencia Agraria 1750-1940". Ed. Era México, 1990 p. 177-9.
- 8 Martha Eugenia García Ugarte "Hacendados y Rancheros Queretanos 1780-1920". Ed. CENCA México, 1992 p. 66.
- 9 Jesús Solís de la Torre "Bárbaros y Ermitaños, Chichimecas y Agustinos en la Sierra Gorda". Ed. U.A.Q. 1983, p. 103-5.
- 10 Jesús Solís *Ibid.* p. 304-5.
- 11 Jesús Solís *Ibid.* p. 299.